

Juana Molina, S

Parece que la estn llevando
Las hojas no me dejan ver
La llevan vestida de blanco
En cruz las manos sobre el pecho helado

Nada queda, sàoacute;lo su voz
en un disco que nadie oyàoacute;

Tocaba el piano y cantaba
Mozart, Prokofiev y Ravel
Y ya con nietos en su casa,
las melodas por el aire andaban

Nada queda, sàoacute;lo su voz
en un disco que nadie oyàoacute;.
Su canciàoacute;n fue olvidada
Su pasiàoacute;n enterrada